Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Gustavo Antón; Doctor en Ciencias Sociales, Licenciado en Sociología, becario posdoctoral CONICET. IIGG, FSoc, UBA. gustavoanton1976@hotmail.com

Fernando Grenno; Licenciado en Ciencia Política, FSoc, UBA. fer_grenno@hotmail.com

Julieta Romero; Licenciada en Sociología, FSoc, UBA. julietaromero13@yahoo.com.ar

Eje problemático propuesto. Eje 6: Espacio Social, Tiempo y Territorio.

Título de la ponencia: Representaciones sobre problemas y prácticas ambientales en habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): un abordaje exploratorio.

Palabras clave: comportamientos ecológico-sustentables, problemas ambientales, representaciones sociales, conciencia ambiental, ecología política.

RESUMEN:

El trabajo describe y analiza exploratoriamente las representaciones sociales sobre los problemas medioambientales y su relación con comportamientos ecológico-sustentables en habitantes del AMBA. Uno de sus objetivos es indagar cuál es el grado de conocimiento que estas personas poseen sobre la problemática medioambiental actual. A tal fin se testeó la factibilidad de un instrumento de registro que busca identificar si los entrevistados se consideran afectados por problemas ambientales y por cuáles; busca describir y caracterizar las acciones ecológico-sustentables que manifiestan realizar para el cuidado del ambiente, explorar los modos como conciben su propia relación con la naturaleza y con problemáticas como la contaminación ambiental y la acumulación de residuos sólidos urbanos entre otros. Por otro lado, también se buscó indagar qué prácticas de la vida cotidiana la población concibe como interrelacionadas con el cuidado del medioambiente; la existencia de preocupaciones puntuales en torno a las distintas problemáticas; la participación en organizaciones ambientales y políticas; y las imágenes y representaciones colectivas sobre problemáticas como el cultivo industrial de soja y la minería a cielo abierto.

INTRODUCCIÓN:

La hipótesis inicial a partir de la cual trabajamos suponía que las personas que manifestaran sentirse directamente afectados por problemas medioambientales (en adelante PMA) desarrollarían en mayor medida esquemas de acción y pensamiento ecológico-sustentables indicando de esta manera una diferenciación en sus representaciones sociales sobre el medioambiente respecto de aquellos que manifestaron no sentirse directamente afectados.

La relación esperada era que quienes declaran sentirse directamente afectados por algún PMA tuvieran mayor inclinación para la participación en lo que podría denominarse "Movimientos Sociales Verdes", desarrollarían más acciones para el cuidado del medioambiente, estuvieran más familiarizados con conceptos como *cambio climático*, *deuda ecológica*, *huella de carbono* y *agua virtual*, tendieran a nombrar más cantidad de PMA (y no sólo ligados a su realidad inmediata), tuvieran un nivel educativo elevado y fueran los más jóvenes de la muestra.

Con tal finalidad se realizó la prueba piloto de una encuesta telefónica sobre una muestra al azar de 113 personas mayores de 18 años residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)[1]

La realización de la prueba piloto se inició el 12-12-2012 y finalizó el 12-03-2013 La misma permitió relevar 113 formularios de encuesta. Para su procesamiento se utilizó el programa SPSS, construyéndose una base de datos inicial con 47 variables, divididas en 21 preguntas abiertas, 15 preguntas cerradas, 2 preguntas *multiple choice* y 9 realizadas con fines estadísticos en función de indagar el Nivel Socioeconómico de los entrevistados.

La búsqueda que guió nuestra exploración rondaba en torno a cuáles eran las representaciones sociales sobre las PMA y poder distinguir analíticamente aquellos que tienen una mayor conciencia (o conocimiento) sobre estas problemáticas y si esto guarda algún tipo de relación con el hecho de sentirse directamente afectados por ellas. Inicialmente, nos preguntamos por ejemplo, si los entrevistados podían manifestar no sentirse directamente afectados por cuestiones como las problemáticas típicamente urbanas -el smog, la carencia de zonas verdes, la basura, la contaminación visual/auditiva, entre otras- y a la vez ser sensibles a cuestiones como el peligro de extinción de una especie animal, la contaminación con agroquímicos, la destrucción de bosques nativos, la minería a cielo abierto, problemas o cuestiones más alejados de la realidad cotidiana de los habitantes del AMBA.

¿Es posible que las personas que viven en espacios urbanos donde el tema de la basura no se ha resuelto no reconozcan la problemática de la basura como un problema ambiental que debe ser abordado? Por el contrario ¿podría darse una situación donde las personas se sientan directamente afectadas por cuestiones que objetivamente no les están afectando en forma directa? Con esta investigación exploratoria, buscamos aproximarnos al problema de cómo es que se desencadena la construcción de conocimientos en torno a estas problemáticas que objetivamente -con mayor o menor intensidad- afectan a todos los que

[1] La prueba piloto del relevamiento se llevó a cabo en el marco del Taller de Investigaciones sobre Cambio Social, cátedra Marín. Los estudiantes junto con el equipo docente del Taller colaboraron en la realización de encuestas telefónicas al azar.

residimos en el AMBA. Nos preguntábamos, ¿cuántos de los entrevistados harían referencias a cuestiones urbanas y cuántos a cuestiones que no están directamente relacionadas con lo urbano como por ejemplo el desmonte de bosques nativos o la posible extinción de una especie animal? Y en el caso de que así fuera ¿cuáles serían esas otras problemáticas?

OBSERVACIONES Y PROCESAMIENTOS INICIALES DE LA BASDE DE DATOS

Inicialmente, suponiendo diferencias internas entre los entrevistados, buscamos distinguir a los residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de aquellos que residen en el conurbano. Para ello, se constituyeron dos grupos entre los entrevistados, aquellos que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y aquellos que residen en Gran Buenos Aires (GBA). Esta distinción en función del lugar de residencia se produjo porque suponíamos que los habitantes que se encuentran en GBA tendrían una mayor tendencia a sentirse directamente afectados por PMA, dado que los desechos, gases emanados de fábricas, ríos contaminados, aparecen con mayor frecuencia en los bordes de la ciudad. Inicialmente, supusimos que serían ellos quienes sufrirían las mayores consecuencias del desarrollo de las grandes poblaciones urbanas, de las megametrópolis y sus desechos, como es la CABA.

La exploración incial de los datos sugieren que no existen diferencias entre los que se sienten directamente afectados y los que no, según lugar de residencia. Dentro del grupo de los que residen en el Conurbano, el 60% manifiesta sentirse directamente afectado por un PMA, mientras que los que residen en CABA lo hacen en un 56%. Es decir, la mayoría, tanto en uno como en otro lugar de residencia se sienten igualmente afectados por PMA. Nos preguntamos entonces quiénes hacen más por el cuidado del medioambiente, ¿los que residen en CABA o aquellos que residen en GBA? Esto es, aquellos que ante la pregunta: *¿Usted hace algo para cuidar el medioambiente?* respondieron sí. La exploración de los datos no muestra un desplazamiento marcado de un agrupamiento a otro, sino que el porcentaje de respuestas se mantienen similares. De los residentes en CABA, el 75,5% manifiesta hacer algo por el cuidado del medioambiente, mientras que los residentes en el Conurbano lo hacen en un 71,5%.

Podríamos concluir entonces que no existen diferencias en cuanto a lugar de residencia, en ambos lugares, CABA y GBA, la mayoría de las personas se sienten afectadas por PMA (58,5%) y una mayoría aún más importante (73,5%) manifiesta hacer algo por el cuidado del medio ambiente.

Es interesante destacar que entre los entrevistados, se encuentra una mayor predisposición a manifestar que hacen algo –al menos una acción- para el cuidado del ambiente que el hecho de que se sientan directamente afectados por un PMA. O sea, los entrevistados manifiestan hacer algo para cuidar el ambiente y sin embargo, una parte de ellos no se siente directamente afectados. Aquí pareciera existir un desfasaje ¿se hace algo pero no se es consciente del grado en que estamos afectados por PMA? Este análisis surge del cruce entre las variables *¿Usted, hace algo para el cuidado del medio ambiente?* y *¿Se siente usted directamente afectado por un problema medioambiental?*

Cuadro N°1: Lleva adelante acciones para cuidar el medioambiente según se siente afectado o no por problemas ambientales.

			Usted hace algo para cuidar el medioambiente?		
			Si	No	Total
Se siente usted afectado directamente por problemas ambientales?	Si	Recuento	53	13	66
		% de Usted hace algo para cuidar el medioambiente?	64,6%	43,3%	58,9%
	No	Recuento	29	17	46
		% de Usted hace algo para cuidar el medioambiente?	35,4%	56,7%	41,1%
Total		Recuento	82	30	112
		% de Usted hace algo para cuidar el medioambiente?	100,0%	100,0%	100,0%

De la lectura del cuadro podríamos destacar la existencia de cuatro grupos configurados por el cruzamiento de dos dimensiones, una de "carácter subjetivo" (el hecho de sentirse directamente afectado por un PMA) y otro de "carácter declarativo" (el hecho de afirmar "yo hago esto para cuidar el ambiente").

- Aquellos que manifiestan hacer algo para el cuidado del medioambiente y afirman sentirse directamente afectados por problemas medioambientales (Grupo consistente SI-SI) 65%

- Aquellos que manifiestan no hacer algo para el cuidado del medioambiente y afirman no sentirse directamente afectados por problemas medioambientales (Grupo también consistente NO-NO) 57%

- Aquellos que manifiestan no hacer algo para el cuidado del medioambiente pero afirman sentirse directamente afectados por problemas medioambientales. (Grupo donde la dificultad radica en ¿Cómo es que sintiéndose afectados no hacen nada?) 43% Este es el grupo más interesante dado que contradice aparentemente nuestra suposición de que el sentirse directamente afectado implica una ruptura epistemológica o de nuestros esquemas de acción y pensamiento o representaciones

sociales. Además es un porcentaje elevado un 43% de aquellos que manifiestan no hacer nada para el cuidado del medioambiente.

- Aquellos que manifiestan hacer algo para el cuidado del medioambiente pero afirman no sentirse directamente afectados por un problema ambiental. 35%

REPRESENTACIONES SOCIALES EMERGENTES SOBRE LOS PMA

Una de las cuestiones que hemos observado con asombro es el lugar que ocupa entre los entrevistados la cuestión de la basura. Ante el interrogante planteado, el tema de la basura se encuentra presente en el 86% de los entrevistados. Las formas en la que aparece mencionada son por demás diversas y heterogéneas: *residuos, basura, papeles, desechos, CEAMSE, mugre*, entre otras.

A las preguntas *¿Por cuáles (problemas se siente directamente afectado)? ¿Por cuál problema siente que su barrio se encuentra afectado?* Y *¿Por cuál problema siente que su país se encuentra afectado?* Se les agregó la pregunta *¿Alguno más?* Con ello conseguimos ampliar el número de problemas nombrados que intentamos agrupar y ordenar según se traten de cuestiones urbanas y cuestiones que no se encuentran directamente relacionadas con lo urbano. Algunos ejemplos de lo que consideramos que trasciende lo estrictamente urbano son problemáticas como el *cambio climático*, la *extinción de especies*, el *calentamiento global*, la *tala de bosques y árboles*, la *minería a cielo abierto*, la *utilización de agroquímicos para el cultivo industrial de granos*, el *proceso de sojización de la producción agrícola*, entre otros. Tratándose de un universo de análisis residente en la ciudad, el nombramiento y distinción de PMA que trascienden el ámbito de lo estrictamente urbano podría considerarse un indicador de mayores conocimientos sobre la cuestión que nos ocupa, de representaciones más elaboradas sobre la relación entre la producción y la naturaleza, entre sociedad y naturaleza.

En una segunda etapa del procesamiento se agregaron dos categorías más para poder registrar y ordenar información que de otra manera hubiese quedado fuera del análisis. Aquellos casos donde los entrevistados nombraban cuestiones urbanas y cuestiones que no tenían directamente que ver con lo urbano, como por ejemplo: *smog* y *minería a cielo abierto*, se los agrupó bajo la categoría "Nombra cuestiones urbanas y no urbanas". También en aquellos casos que no podían nombrar ningún problema ambiental: "no nombra ningún problema".

La diferenciación o distinción entre aquellos que hacen referencia a cuestiones urbanas y no directamente urbanas nos pareció importante ya que la prueba piloto de nuestro instrumento de registro permite distinguir exploratoriamente grados de representación social sobre los problemas ambientales entre los sujetos entrevistados quienes en su totalidad residen en el AMBA, principal centro urbano del país. ¿Por cuales problemas ambientales se sienten afectadas estas personas? ¿Cuáles son sus mayores preocupaciones? ¿Se inclinan hacia una misma preocupación o existen en ellas diversas preocupaciones, heterogéneas?

A partir del reagrupamiento realizado nos llamó la atención la existencia de un aumento progresivamente ascendente entre el porcentaje de aquellos sujetos que se sienten

directamente afectados (58,5%), aquellos que sienten que su barrio se encuentra afectado (79%) y los que sienten que el país está afectado por PMA (92%). Más personas manifiestan sentirse afectadas conforme se pregunta sucesivamente a nivel personal, local y nacional. A la inversa, y analizando el tipo de respuestas dadas, se observa un decrecimiento porcentual de la mención a problemas urbanos conforme se pregunta por lo personal, local y nacional.

Tanto en los problemas por los que se sienten directamente afectados como aquellos referidos a su barrio, los entrevistados hacen referencia a cuestiones urbanas en un 92% y 96% respectivamente. Estos porcentajes superan ampliamente a las referencias a cuestiones no directamente urbanas, que se mantienen estáticas en un 4%. Por otro lado, entre los problemas que sienten que afectan al país hay una concentración de respuestas que hacen referencia a cuestiones no referidas directamente a lo urbano (57%) que sobrepasan las cuestiones urbanas (30%). A su vez, es importante resaltar que en ésta última pregunta aumenta el porcentaje de entrevistados que nombran ambas cuestiones. Es decir, mencionan ambas dimensiones en mayor medida que en las preguntas anteriores (11, 5%). Y solo el 2,5% considera que el país no se encuentra afectado por un PMA.

En conclusión, parecería que entre los entrevistados, hay una gran mayoría que se representan la cuestión medioambiental como una problemática netamente urbana, donde el tema de la basura aparece como cuestión principal, mientras que en un segundo lugar figuran el *smog* relacionado al transporte, la contaminación del agua y el aire, y auditiva y visual. Los entrevistados, aunque reconocen ampliamente que el país se encuentra afectado por PMA, se encuentran menos preocupados por problemas que no tienen directamente que ver con el ámbito de lo urbano, tales como la sojización, la extensión de la frontera agrícola, el cambio climático, el calentamiento global, la minería a cielo abierto, entre otras. **¿Es posible que exista una correlación entre vivir en un gran centro urbano como es el AMBA y el tipo de representaciones sociales sobre los problemas ambientales, referidas a cuestiones como la basura y su tratamiento?**

ASIMILACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL. UNA CLASIFICACIÓN DE LAS ACCIONES

Ante este panorama, resulta por demás estimulante destacar qué acciones los entrevistados manifiestan llevar a cabo para cuidar el medioambiente. Desde la perspectiva asumida, nombrar un PMA o una acción beneficiosa para su cuidado, de qué manera son nombradas o bien con qué conceptos, nombrar más o menos acciones para su cuidado, explicita, evidencia, ejemplifica diversos conocimientos, distintos niveles y acervos de información, más profundos o más superficiales. Así, analizamos la información como indicadores parciales, en nuestro caso, de las formas en que los entrevistados conciben, se representan o asimilan la problemática medioambiental y nos dan indicios de cómo o bajo qué esquemas de acción y pensamiento se proponen resolverlas. Qué hacen, con mayor o menor conocimiento, para afrontar esta dimensión de nuestra realidad que es conflictiva, que nos plantea tensiones y contradicciones a la hora de su abordaje y resolución. **La propuesta de una acción para el cuidado del ambiente y la naturaleza, implica prever a largo plazo, reflexionar sobre las cadenas de acciones e interdependencias que implica esta forma**

de vida en el capitalismo en la cual no sólo es necesario alcanzar el equilibrio satisfactorio entre la estructura síquica de los individuos y la estructura social, sino también la adaptación exitosa entre éstas con la naturaleza. Que supone, según Norbert Elías una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada. Una transformación que no se realiza de modo conciente y "racional" en el sentido de que haya sido planificada y prevista a lo largo de los siglos por hombres y mujeres capaces de dominar ordenadamente todos los efectos a corto plazo. Aunque, sin embargo, se trata de una transformación que asume una dirección particular, y en palabras de Elías se da en el sentido de una evolución. (Elías, 1989)

Cuando preguntamos *"¿Qué hace usted para cuidar el medioambiente?"* intentamos generar un estímulo en función de que los entrevistados puedan decir, con sus palabras y conceptos, lo que efectivamente manifiestan hacer para cuidar el medioambiente, sugerirles el relato de alternativas de acción, lo que ellos hacen. Es decir, qué hacen o manifiestan hacer para acortar la brecha entre lo que se representan como un problema y aquello que es necesario hacer para su resolución exitosa. Han venido diferenciándose progresivamente las funciones sociales como consecuencia del aumento de la presión de la competencia social. Cuanto más se diferencian las funciones, mayor es su cantidad así como la de los individuos de los que dependen continuamente de los demás para la realización de los actos más simples y más cotidianos. Es preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos; hay que organizar mejor y más rígidamente la red de acciones de modo que la acción individual llegue a cumplir así su función social. El individuo se ve obligado a organizar su comportamiento de modo cada vez mas diferenciado, más regular y más estable. (Elías, 1989: 451)

Si concentramos nuestro análisis en el 70% de los entrevistados que respondieron afirmativamente a la pregunta *"Usted, ¿hace algo para cuidar el medioambiente?",* pregunta de tipo abierta cuyo análisis demando la lectura minuciosa de cada una de las respuestas en la búsqueda de palabras clave y conceptualizaciones específicas, aparecen con mayor fuerza acciones vinculadas a la gestión doméstica de los residuos urbanos y el cuidado o racionalización del agua y la electricidad.

Para comenzar a indagar sobre el significado de las acciones y obtener un principio de clasificación agrupamos los diferentes tipos de acciones en el subuniverso de entrevistados que manifiestan hacer algo para el cuidado del medioambiente (70%) en función de las palabras utilizadas. Así, construimos tres (3) agrupamientos: aquellas personas entrevistadas que hacen mención a la basura, aquellas que no hacen mención a la basura y aquellas personas que si bien manifiestan hacer algo para cuidar el medio ambiente no pueden relatarnos ninguna acción.

En el primer agrupamiento observamos una heterogeneidad de respuestas cuyas explicaciones hacen referencia a acciones que llevan a cabo con la basura *("no tirar basura en la calle", "separar", reciclar, "separo lo orgánico e inorgánico", "tengo lombrices californianas que reciclan la basura", "tirar lo orgánico a un pozo"; "no usar muchas bolsas"*, entre otras).

Nuestro segundo paso fue la búsqueda de un concepto que pueda aglutinar éste grupo de acciones de una forma lógica, inferimos que los que hablan de basura o residuos nos están

explicando que hacen cosas con ellos: los guardan en lugar de tirarlos en la vía pública, los separan, hablan de desechos electrónicos, no utilizan bolsas comunes para ir al supermercado, hablan de no ensuciar lugares públicos, de "recuperar la basura", etc. Pero, ¿significa que están preocupados por la gestión de la basura o lo que les preocupa es una cuestión de limpieza o higiene del tipo "no arrojar papeles en la vía pública"? ¿A qué hacen referencia estas explicaciones? ¿Qué significa que la mayoría de las personas entrevistadas lleven adelante acciones que tienen que ver con la manipulación de la basura?

Entendemos que lo que distingue a estos tipos de acción es que tienen un sentido: manipular la basura, hacer algo con ella. Supusimos que puede ser útil para el análisis hablar de *gestión de residuos*. Estas personas separan, reciclan, tiran, guardan, buscan alternativas. Entre otras acciones posibles, éste grupo elige llevar adelante las que tienen que ver con la basura, los desechos, los residuos. Aquello que hay que "tirar", de algo que hay que deshacerse pero no de cualquier forma. Algo que implica determinadas acciones y no otras.

Hay un segundo grupo, que no hacen mención a la basura o residuos. Entre estas personas se destacan respuestas que nos relatan acciones relacionadas al cuidado o la racionalización del agua y la electricidad. Las que podríamos denominar como acciones que hacen referencia a la *gestión de los recursos* o el *uso racional del agua y la electricidad*, como por ejemplo: *"cuido el agua en mi casa", "no uso pilas, cuido baterías", "trato de cuidar el agua"*; entre otras.

Por otro lado, entre los que hacen referencia a la basura y aquellas personas que hacen mención a otras cosas, encontramos un agrupamiento intermedio conformado por respuestas mixtas que combinan la gestión de residuos con el ahorro de recursos como el agua y la electricidad. Es decir, estas personas nos hablan de acciones que comprenden dos de las dimensiones más mencionadas. ¿Estamos en presencia de los más conscientes entre los entrevistados? ¿Podemos pensar en estas personas como aquellas que han construido un conocimiento más riguroso sobre la cuestión ambiental?

El tercer agrupamiento está conformado por los entrevistados que no reconocen qué acciones llevar adelante para cuidar el medio ambiente. Son aquellos que manifiestan hacer algo para cuidar el medio ambiente pero no pueden puntualizar ninguna acción. Suponemos que éste agrupamiento se caracteriza en que "hace" algo por el medio ambiente pero no sabe "qué" ni "como" lo hace.

Además, observamos que la mayoría expresan o hablan de acciones de tipo individual (95%). Un muy bajo porcentaje de entrevistados dice llevar adelante acciones de tipo cooperativas o colectivas. Entre ellas aparecen respuestas del tipo: *"difusión y concientización sobre problemáticas ambientales", "denuncia de problemáticas ambientales", "hablar sobre el tema con los vecinos", "educo a mi hijo para que se modere en el uso de agua y electricidad"*. Podríamos decir, retomando las sugerencias de Elias, que estas acciones se acercan en gran medida a lo que podría considerarse una acción colectiva, que implica interacción con otros, un comportamiento en el que se exige del individuo un dominio permanente de sus movimientos afectivos e instintivos momentáneos a causa de la necesidad de tomar en consideración las consecuencias más lejanas de sus acciones en la vida cotidiana y sus efectos en el medioambiente.

Sabemos que las respuestas obtenidas siempre pueden estar influenciadas por el tipo de interrogante utilizado. Al preguntar: *"¿Que hace para cuidar el medio ambiente?"* puede sugerir la explicación de acciones individuales. ¿Al agregar o combinar otro tipo de pregunta tal como: "Si usted tuviera poder de decisión, ¿Qué haría para cuidar el medio ambiente?" podríamos obtener otro tipo de respuestas? No lo sabemos, pero estamos convencidos que un cuestionario no puede ser nunca un instrumento fijo desvinculado de ciertas necesidades y objetivos de investigación por lo que suponemos la necesidad de mejorar nuestro instrumento de registro en futuros relevamientos tomando en consideración que *"El único modo de evitar estas dificultades consiste en variar las preguntas, en hacer contra-sugestiones, en una palabra, renunciar a todo cuestionario fijo"* (Piaget, 1984)

Cuadro N°2: Formas de acciones colectivas o individuales para el cuidado del medioambiente

¿Qué hace para cuidar el medio ambiente? Los que hacen referencia a acciones individuales, los que hacen referencia a acciones colectivas, aquellos que no saben como lo hacen y aquellos que no hacen nada

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Individuales	79	69,9	69,9	69,9
No hacen nada	28	24,8	24,8	94,7
Colectivas	4	3,5	3,5	98,2
No saben como lo hacen	2	1,8	1,8	100,0
Total	113	100,0	100,0	

Nos llama la atención la no predisposición de estas personas a asumir colectivamente la búsqueda por resolver las cuestiones ambientales ya que diversos autores señalan que cada vez se hacen más evidentes las consecuencias del deterioro ambiental ligado al aumento insostenible de la producción y proponen la teoría del "decrecimiento" como posible solución a la crisis ecológica (Martínez Alier, 2005; 2010). Esta última se desarrolla a expensas de un creciente empobrecimiento y desigualdad social, y de un desequilibrio ecológico que amenaza con transformarse en irreversible según los autores. Esta articulación del deterioro del orden natural y del orden social desencadena crecientes conflictos de "distribución ecológica" (Marín: 2005) y por los "bienes comunes" (Castro, 2005; Harvey, 2007; Marx, 1984, 1985). Son cada vez más los episodios de lucha, de protesta y confrontación en defensa del ambiente en todo el mundo (Marín, 2005; O´Connor, 2001; Harvey, 2007) Bajo diversas formas los sectores sociales más vulnerados luchan por la resolución concreta de estos problemas "como pueden", a partir de sus propios recursos, muchas veces escasos y a partir de sus eventuales redes solidarias. (Marín: 2005).

Ante esta sugerencia de diversos autores ambientalistas de que existe un contexto mundial de una creciente conflictividad ambiental, lo cual presupone mayores grados de

organización y experiencias colectivas, y nuestras observaciones de que las personas entrevistadas en un 70% manifiestan desarrollar acciones individuales para cuidar el medioambiente, nos propusimos indagar el grado de participación en organizaciones ambientalistas. Encontramos que sólo un 4% de los entrevistados manifiesta participar, el resto dice principalmente "no tener tiempo" para participar de organizaciones que colectivamente asumen el cuidado del ambiente o que intentan propagandizar, difundir, influir en otros sectores sociales sobre estos temas. La no participación en organizaciones ambientalistas tiene su correlato en la no participación en agrupaciones o partidos políticos. El grupo de entrevistados parece no ser sensible, ni estar predispuesto o disponible para ser convocado a estas tareas colectivas.

Aún tomando los pocos casos de entrevistados que manifiestan participar en una agrupación o asociación ambientalista, la observación se orientó a través de la suposición que dentro de éste agrupamiento se encontrarían los entrevistados más consientes, aquellos que se sienten directamente afectados, resaltan aspectos y problemas que tienen que ver con el cambio climático, la minería a cielo abierto, la extinción de especies animales utilizando conceptualizaciones más específicas en sus descripciones; y que manifiestan haber leído o escuchado sobre cambio climático, deuda ecológica, huella de carbono y agua virtual. Es decir, nuestra suposición inicial era encontrarnos con aquellas personas que, ante las preguntas *"¿alguna vez escuchó o leyó sobre los conceptos de cambio climático?", "¿alguna vez escuchó o leyó sobre deuda ecológica?", "¿alguna vez escuchó o leyó sobre huella de carbono?" y "¿alguna vez escuchó o leyó sobre agua virtual?"*, respondieron que sí.

Partimos de considerar que los sujetos que han leído o escuchado más sobre estas conceptualizaciones tendrían mayores posibilidades de conocer más o ser más conscientes de las PMA, y por tanto participar activamente en organizaciones o asociaciones ambientalistas. Suponiendo que "un sujeto que participa en una "organización o asociación verde tiende a conocer más sobre cuestiones ambientales". En términos más abstractos sería: "más conocimiento en la medida que lleva adelante más acciones", "más acciones debida a la participación en ONGs verdes".

Esto fue justamente lo que no encontramos. En primer lugar, entre los entrevistados no apareció un grupo definido de ambientalistas, con un perfil nítido de "militante verde". Las personas que manifiestan participar en una asociación o agrupación ambientalista apenas representan el 4% de los entrevistados y sus respuestas y recorridos a lo largo del cuestionario es diferente y no supera en nada las respuestas de los demás entrevistados.

Por otro lado, este pequeño grupo de personas se manifiesta contradictoriamente en torno a algunas cuestiones. Por ejemplo, no todos manifiestan sentirse afectados directamente por un problema ambiental y no todos consideran que su barrio se encuentra afectado por PMA. En relación al país, la totalidad manifiesta que se encuentra afectado, haciendo referencia en su mayoría a cuestiones que no tienen que ver directamente con lo urbano, tales como minería, calentamiento global, tala indiscriminada, desechos industriales y contaminación de cuencas hídricas.

Si bien manifiestan hacer algo por el medio ambiente y llevan adelante entre 1 y 3 acciones donde predominan acciones de tipo individual o domésticas como: *"reciclo la basura", "guardo pilas en frascos de vidrio" "no arrojo la basura en la vía pública".*

Si tenemos en cuenta que organizaciones o asociaciones ambientales, de las más importantes y antiguas, como pueden ser Fundación Vida Silvestre Mundial (1961), Amigos de la Tierra (1968) y Greenpeace(1971), entre otras, tienen sede en Argentina desde mediados de la década de los 80 y llevan más de 20 años desarrollando propuestas y guías de acción ambiental a partir de campañas de denuncia y conservación, ¿cómo es posible que mientras estas organizaciones ambientales proponen no menos de 10 acciones cotidianas necesarias para el cuidado del medioambiente los entrevistados que manifiestan participar en una organización o asociación verde solo puedan enumerar dos o tres? ¿O que haya entrevistados que si bien dicen participar, manifiestan no hacer nada para cuidar el medioambiente?

¿QUIENES SABEN O CONOCEN MÁS DE LA PROBLEMÁTICA Y CUIDADO DEL MEDIOAMBIENTE? ¿CÓMO MEDIRLO? UNA MANERA: CUÁNTO NOMBRAN EN RELACIÓN A CUÁNTO HACEN:

Una última estrategia para explorar y describir los conocimientos que estas personas poseen sobre los PMA y las acciones para su cuidado fue establecer un criterio inicial de diferenciación entre quienes no nombran ningún PMA o no nombran solo uno no posee la misma información o grado de conocimiento que aquél o aquella que nombran más de uno.

Partimos contabilizando las respuestas a *¿por qué problemas ambientales se siente directamente afectado?, ¿por qué problemas ambientales considera que su barrio se encuentra afectado?* y *¿por qué problemas ambientales considera que el país se encuentra afectado?* Nos proponíamos ver qué variaciones encontrábamos, en el sentido de si nombraban más PMA conforme se sucedían las preguntas. Una primera lectura de los datos nos arrojó que esto no fue necesariamente así, no crecían de manera ascendente, aunque cuando se les preguntaba por *"¿alguno más?"*, sí agregaban más PMA de los que habían nombrado en la anterior pregunta. Entonces se contabilizaron también los nombrados en las tres preguntas *"¿alguno más?"*. De tal forma, se creó una variable donde se contabilizaran todos los PMA que cada entrevistado nombraba en total. Asumimos la idea de que quienes más nombraran posiblemente tuvieran un mayor conocimiento de la problemática ambiental como totalidad. Es decir, que podrían distinguir mayores y diversas dimensiones de dicha problemática.

Al hacer la distribución de frecuencias de esta nueva variable advertimos que las frecuencias crecían porcentualmente hasta el cinco y a partir de allí descendían, con valores porcentuales similares antes y después del cinco. (un 6% de los entrevistados nombraron en total 0 PMA, 6% nombraron 1; 10% nombró 2; 12% nombró 3; 12% nombró 4, 14% nombró 5; 12% nombró 6; 11% nombró 7; 5% nombró 8; 6% nombró 9; 2% nombró 10; 1% nombró 11; 2% nombró 12 y 1% nombró 15) Al hacer un gráfico de barras o de línea emergió la forma de la campana o una curva normal.

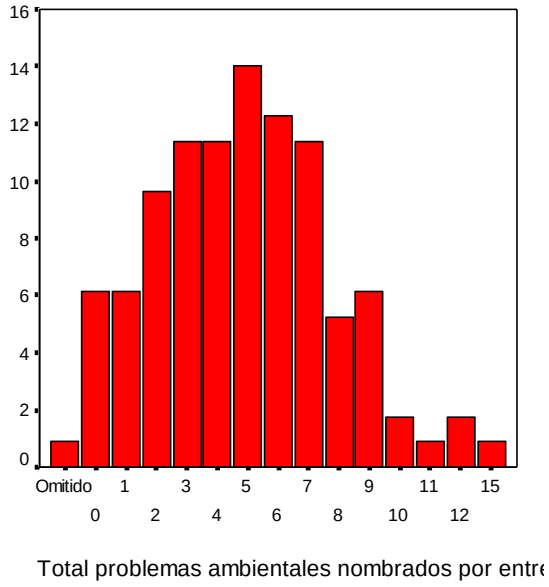

Gráfico N°1: Total de problemas medioambientales nombrados e identificados.

En primer lugar nos llamó la atención que el mayor porcentaje se diera en cinco. También la paridad de casos de los que no nombraron ninguno y los que nombraron uno.

¿Esta distribución sugeriría que como término medio los entrevistados nombran ¿conocen? 5 (cinco) PMA? ¿Nos puede sugerir que nuestro universo de estudio posee un nivel bajo, medio o elevado de conocimiento sobre la problemática ambiental? ¿O simplemente, por ejemplo, las 5 respuestas como moda podría estar relacionado con la cantidad de preguntas que realizamos?

Ahora bien, desde nuestra perspectiva epistemológica el sujeto conoce en tanto lleva adelante ciertas acciones. Las investigaciones experimentales de Jean Piaget sobre el proceso cognitivo sugieren que el conocimiento es una compleja construcción, que no surge de manera espontánea y que no basta con "hacer para saber cómo se hace". Lo que los seres humanos realizamos en la práctica no surge espontáneamente del funcionamiento psíquico de los sujetos sino que es resultante de una compleja construcción en etapas sucesivas, que procede de la acción y en la que intervienen factores de orden biológico, psicológico e histórico-social para finalizar en un complejo proceso de conceptualización (Piaget, 1976, 1979, 1983b). Es decir, se constituye como tal en la medida en que se configuren ciertas precondiciones para tal construcción.

Por otro lado, tal como destaca Elias (1989) los esquemas de acción y de pensamiento a partir de los cuales asimilamos la realidad no son innatos sino que se construyen muy lentamente en el individuo en el plano biológico, psicogenético y sociogenético a lo largo de historias siempre conflictivas. Estos esquemas de asimilación y acomodación determinan aquello que individual y colectivamente los sujetos observan o no de sus propias prácticas y de los procesos sociales en los cuales se inscriben, esto es, el grado de conocimiento sobre lo real que poseemos (Piaget, 1976, 1979, 1983b).

Por esta razón realizamos a los entrevistados la pregunta *"¿Qué hace para cuidar el medioambiente?"*. Ante esta pregunta se asumió la misma estrategia para trabajar con los datos, se contabilizaron cuantas acciones para cuidar el medioambiente manifestaban desarrollar cada uno de los entrevistados.

Diversos elementos emergieron, en primer lugar ante la pregunta *"¿Qué hace para cuidar el medioambiente?"* la cantidad de acciones nombradas se reduce sustancialmente en comparación a las preguntas sobre por qué PMA creía verse afectados. Si para las preguntas sobre por qué problemas se sentían directamente afectados o que el barrio o el país se encontraban afectados, el máximo de problemas nombrados por 1 entrevistado fue 15; ante la pregunta sobre qué acciones manifiestan llevar adelante el máximo de acciones nombradas por un entrevistado fue 7. En cambio, 2 personas nombraron 12 , 1 persona nombró 11, 2 personas nombraron 10 y 7 personas nombraron hasta 9. En resumen: 13 personas nombraron entre 9 y 15 PMA mientras 1 sola persona manifestó hacer 7 acciones beneficiosas para el cuidado del medioambiente. En consecuencia la cantidad de PMA que pueden nombrar como universo duplica el número de acciones que manifiestan llevar adelante.

Al hacer el gráfico de barras o de línea de la distribución de frecuencias de la pregunta *"¿Qué hace para cuidar el medioambiente?"* se observa una tendencia descendente conforme aumenta la cantidad de acciones manifestadas.

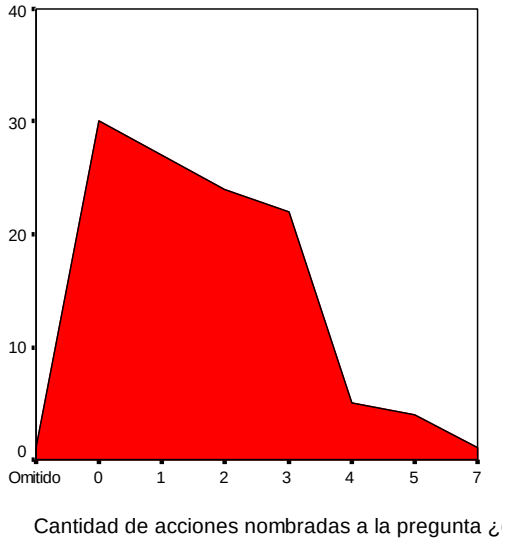

Gráfico N°2: Cantidad de acciones identificadas para el cuidado del medioambiente.

Estas observaciones nos permiten considerar que existe una diferencia entre la cantidad de PMA que los entrevistados conocen o de los que tienen información y la cantidad de acciones para cuidar el medioambiente que son capaces de destacar.

De todas formas existe una correlación importante entre estas dimensiones. El 57% de las personas que pueden nombrar entre 0 y 5 PMA manifiestan hacer entre 0 y 1 acción para cuidar el medioambiente. Entendemos que existe una correlación entre quienes pueden nombrar menos PMA y manifiestan hacer menos cantidad de cosas para cuidar el

medioambiente. Inversamente el 61% de las personas que pueden nombrar entre 6 y 15 PMA manifiesta hacer entre 2 y 7 acciones para cuidar el medioambiente.

Cuadro N°3: Cantidad de problemas medioambientales identificados según cantidad de acciones realizadas para su cuidado.

			total de problemas ambientales nombrados dicotomizada		
			Entre 0 y 5	Entre 6 y 15	Total
Cantidad de acciones nombradas a la pregunta ¿qué hace para cuidar el medioambiente ? dicotomizada	Entre 0 y 1	Recuento	38	18	56
		% de total de problemas ambientales nombrados dicotomizada	56,7%	39,1%	49,6%
	Entre 2 y 7	Recuento	29	28	57
		% de total de problemas ambientales nombrados dicotomizada	43,3%	60,9%	50,4%
Total		Recuento	67	46	113
		% de total de problemas ambientales nombrados dicotomizada	100,0%	100,0%	100,0%

Según Piaget (1976) la toma de conocimiento va de la periferia al centro, y por periferia entiende la reacción más inmediata y exterior del sujeto frente al objeto, esto es: utilizarlo para un fin (o conocer la finalidad de la acción) y tomar nota del resultado de la acción. Entonces ¿esta diferencia entre lo que los entrevistados pueden nombrar como PMA y aquello que manifiestan hacer para su cuidado podrían expresar un conocimiento periférico

de la PMA que aún no se haya orientado a las regiones centrales de la acción? ¿Qué aún no hayan alcanzado estas personas la comprensión del mecanismo interno de la acción? Lo cual significaría el reconocimiento de los medios empleados y las razones de su elección o de su modificación. O, por el contrario, estamos en presencia de sujetos a quienes las regulaciones automáticas no bastan ya y a quienes les importa entonces buscar nuevos medios para un reglaje más activo, fuente de elecciones deliberadas.

¿Es posible que estas personas hayan atravesado alguna desadaptación frente a sus esquemas de acción anteriores y que por tanto puedan reconocer los resultados negativos de la acción humana sobre la naturaleza y el medioambiente pero aún no puedan ser consientes de los medios más o menos apropiados para su cuidado?

Piaget afirma que ante la comprobación de un fracaso en la acción *"se trata de establecer por qué se ha producido, y eso lleva a la toma de conciencia de regiones más centrales de la acción: partiendo de lo observable en el objeto (**el medioambiente en nuestro caso**) el sujeto buscará en qué ha tenido falta de acomodación del esquema al objeto y a partir del observable en la acción (su finalidad o dirección global) dedicará su atención a los medios empleados, sus correcciones o eventuales cambios."* (Piaget, 1976: 257)

Es importante destacar a su vez que para el autor "*…la ley de la dirección de la periferia a los centros no podría limitarse a la toma de conciencia de la acción material, puesto que, a ese nivel inicial hay ya paso de la conciencia del fin (así como del resultado) a la de los medios, esta interiorización de la acción conduce por eso mismo (…) a una conciencia de los problemas que se han de resolver, y de ahí, a la de los medios cognitivos (no ya materiales) empleados para resolverlos." (*Piaget, 1976: 258)

En este sentido entendemos que en la variación en la cantidad de PMA nombrados como de las acciones que los entrevistados manifiestan hacer para cuidar el medioambiente podemos encontrar indicios de un mayor o menor conocimiento de los PMA que se han de resolver y cuales son tanto las acciones materiales como los medios cognitivos necesarios para su resolución positiva.

LOS MÁS JÓVENES DE LA MUESTRA Y SU IMPORTANCIA SOCIOLÓGICA:

Por tanto, cuando pensamos en la toma de conciencia (Piaget, 1976), decimos que no se trata de un simple esclarecimiento, sino de una construcción, una compleja relación sujeto-objeto, que supone la conceptualización de un esquema de acción, un recorrido que implica reconstrucciones. El mecanismo de ésta construcción es lo que nos importa.

En algún sentido, la edad puede pensarse en términos de experiencias vividas, de aprendizajes, de potenciales acciones acumuladas durante los años. Se supone que un adulto ha llevado adelante una mayor cantidad de acciones en su vida que superan las que puede haber llevado un adolescente.

Por otra parte, entendemos que la conflictividad ambiental, su denuncia, las instituciones creadas en torno a la temática, las leyes de protección ambiental, entre otras, son relativamente novedosas si entendemos a la historia en su largo plazo histórico. Por ejemplo: la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la Nación se crea recién en 1991. En relación a esto último, ¿podemos suponer entonces que los más jóvenes son aquellos que están más cotidianamente relacionados con las cuestiones ambientales? ¿Es probable que un joven adolescente haya tenido contacto con contenidos vinculados a "lo ecológico" en el ámbito escolar y educativo en mayor medida que una persona de 30 años o más?

Esto nos sugiere observar la edad como un indicador de cambios históricos en la red de relaciones sociales y el comportamiento de los sujetos. En este sentido, la edad puede dar cuenta de un cambio en las representaciones, imágenes y acciones ambientales.

Según Elías en la sociedad occidental moderna se ejerce una presión continua, homogénea, sobre la vida del individuo que éste apenas percibe porque se ha acostumbrado a ella y porque tanto su comportamiento como sus sentimientos han venido ajustándose desde la niñez, a esta estructura de la sociedad. Una coacción que ejerce el individuo sobre sí mismo en razón de su preconocimiento de las consecuencias que puede tener su acción al final de una larga serie de pasos en una secuencia, o bien en razón de las reacciones de los adultos que han modelado su aparato psíquico infantil.

En estos dos últimos sentidos los aportes de Norbert Elías pueden colaborar en el análisis de nuestros datos. No sólo nos propusimos explorar los preconocimientos que estos entrevistados poseen sobre las consecuencias que su acción puede tener sobre el medioambiente y por tanto de las consecuencias más lejanas de su acción, sino que también creemos de suma importancia problematizar la forma en que las generaciones actuales modelan el aparto síquico de las generaciones más jóvenes en el sentido de un cambio de comportamiento que sea ecológicamente sustentable. ¿De qué manera regulan su comportamiento y su vida instintiva estas nuevas generaciones de forma tal que se conviertan en nuevas costumbres "amigables" con el medioambiente?

Asimismo el autor advierte que, en nuestra época, esta estructura psíquica y social es muy cambiante, exige al mismo tiempo una elasticidad de las costumbres que, en la mayoría de los casos, se paga con una pérdida de la estabilidad[2]. (Elías, 1989: 462)

---

[2] "Cuando no se consideran las estructuras de modo estático, sino su génesis social, se observa que al aumentar los grupos de personas en relaciones de interdependencia y al excluirse de estas los actos de violencia física, surge un aparato social en el que las coacciones que los hombres ejercen unos sobre otros se transforman en autocoacciones; estas autocoacciones, que son funciones de una previsión y reflexión permanentes que se inculcan en el individuo desde pequeño en correspondencia con su imbricación en secuencias más largas de acciones, tienen parcialmente la forma de un autodominio consciente, parcialmente también la forma de costumbres, y funcionan de modo automático. Su resultado es una contención regular de las manifestaciones instintivas y emocionales, según un esquema diferenciado peculiar a cada situación social. Pero, según sea la

Entendemos que tanto Elías como Piaget al tratar de comprender los mecanismos de la acción individual y social hacen referencia a procesos de equilibrio-desequilibrio y reequilibrio, así como de desadaptación y adaptación. Estas nociones son de suma importancia para poder explorar los problemas del cambio social e histórico, atravesado indefectiblemente por el conflicto.

Sin embargo Elías destaca que el cambio histórico no es caótico y sin estructura alguna, no es un ir y venir de figuras desordenadas. Sino que los planes y las acciones, los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Dicha interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado. No es imposible en absoluto que podamos hacer de ella algo «más racional», algo que funcione mejor en el sentido de nuestras necesidades y de nuestros objetivos." (Elías, 1989)

Con estas sugerencias teóricas decidimos realizar una distribución de frecuencia de la variable EDAD y la posterior organización de los datos permitió conformar tres agrupamientos etarios: aquellas personas que tienen entre 18 y 29 años, aquellas que tienen entre 30 y 40 años, y aquellas de 42 años y más. El corte fue realizado en función de poder construir agrupamientos etarios lo suficientemente homogéneos en número de casos o porcentajes (34%, 36% y 30% respectivamente) que permitiera una comparación más o menos rigurosa de los 113 entrevistados analizados para continuar explorando los registros y operar sobre ellos.

Por otro lado, la diferenciación en tres grupos etarios nos daría mayores posibilidades de observación y distinción, puesto que nuestra suposición inicial implicaba establecer ciertas relaciones entre la edad, los conocimientos y el tipo y cantidad de acciones nombradas.

Quienes definimos como ***"Los más jóvenes" (18 a 29 años),*** presumiblemente tendrían mayores conocimientos, llevarían adelante mayor número de acciones para cuidar el medio ambiente y propondrían acciones de tipo colectivas. ***"Los Adultos" (Entre 30 y 40 años),*** serían posiblemente un grupo intermedio, con respuestas más heterogéneas. Mientras que ***"Los Adultos mayores" (De 41 años y más):*** tendrían menos conocimientos, llevarían adelante menor cantidad de acciones para el cuidado del medio ambiente y propondrían acciones de tipo individual.

No observamos una diferencia de representación entre los "jóvenes", "adultos" o "adultos mayores" en relación a si se sienten o no directamente afectados por un problema ambiental. Por otra parte, se observa que en su gran mayoría, en las tres franjas etarias predomina o hay una concentración de repuestas que manifiestan hacer algo para cuidar el

---

presión interna y la situación de la sociedad y del individuo en ella, también producen tensiones y perturbaciones determinadas en el comportamiento y en la vida instintiva individual".(Elías, 1989: 460)

medioambiente. Sin embargo, "**los más jóvenes", aquellas personas que tienen entre 18 y 29 años manifiestan hacer algo por el medioambiente en mayor medida que los demás.**

Restringimos aún más los agrupamientos etarios para seguir explorando la muestra y los dividimos en dos: "Los más jóvenes" (entre 18 y 29 años) y "los adultos y mayores" (de 30 años o más) observamos que entre las personas más jóvenes de la muestra, el 82% manifiesta hacer algo por el medio ambiente, mientras las demás franjas etarias, esto es, las personas de 30 años o más, lo hacen en un 68%. ¿Es posible entonces que las generaciones mayores a los 30 años hayan podido inculcar a las nuevas generaciones esquemas de acción y pensamiento acordes a comportamientos ecológicos sustentables? ¿Comportamientos que no sólo tengan en cuenta los resultados negativos de la acción humana sobre el medioambiente sino que además ya impliquen nuevas costumbres? ¿Es posible, entonces, que en las últimas décadas en la sociedad argentina se haya producido un cambio de comportamiento en el sentido de un mayor cuidado del medioambiente?

Cuadro Nº 4: Cantidad de “jóvenes” y “adultos y mayores” según se sientan o no directamente afectados por problemas ambientales

Tabla de contingencia Usted hace algo para cuidar el medioambiente? * "Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más

Tabla de contingencia Usted hace algo para cuidar el medioambiente? * "Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más

			"Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más		
			Los más jóvenes	Los adultos	Total
Usted hace algo para cuidar el medioambiente?	Si	Recuento	32	50	82
		% de "Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más	82,1%	68,5%	73,2%
	No	Recuento	7	23	30
		% de "Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más	17,9%	31,5%	26,8%
Total		Recuento	39	73	112
		% de "Los jóvenes" de entre 18 y 29 años, y "Los adultos" de 30 años y más	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando observamos la cantidad de acciones que manifiestan llevar adelante nos enfocamos en observar los porcentajes máximos, es decir ¿en qué número de acciones se encuentran concentradas el mayor número de respuestas en cada uno de estos dos agrupamientos?

Esta pregunta nos permitió distinguir aún más. Si observamos aquellos que manifiestan no saber lo que hacen para cuidar el medioambiente encontramos que el 17% de “los más jóvenes” no relata ninguna acción, mientras que entre los “adultos y mayores” que manifiestan no llevar adelante ninguna acción llegan a un 31%. Por otro lado, observamos que el 33% de los “más jóvenes” manifiesta hacer hasta 2 acciones por el cuidado del medioambiente, mientras que entre aquellas personas que tienen 30 años o más hay una concentración de entrevistados que manifiesta hacer 1 acción por el cuidado del medioambiente en un 22%.

En ambos agrupamientos etarios predominan relatos que hacen referencia a acciones de tipo individual por sobre acciones de tipo colectivas o cooperativas. Sin embargo, es importante aclarar que el porcentaje de jóvenes que nombran acciones de tipo colectivas superan las nombradas por los “adultos y mayores”.

También podemos afirmar que son aquellas personas que en la sumatoria total de problemas nombrados relatan o hablan de una mayor cantidad de PMA. Dentro de los “más jóvenes”, el 15,4% alcanza a nombrar un total de 9 problemas, mientras que el 13,5% de “los adultos y mayores” pueden nombrar hasta 6 problemas.

Ahora bien, si tomamos la totalidad de los entrevistados como una universalidad abstracta, tal como hemos visto, podemos afirmar que pueden nombrar hasta 15 PMA a partir de las preguntas planteadas. Dentro de ese universo están “los más jóvenes”, donde existe una mayor concentración de respuestas que nombran hasta 9 problemas y los “adultos y mayores” tienen una mayor concentración de respuestas que alcanzan a relatar hasta 6 acciones. Si la totalidad de problemas lo trasformamos en un 100%, podríamos afirmar, que “los más jóvenes” llegan a cubrir hasta un 60% del máximo de problemas nombrados, mientras que “los adultos y mayores” lo hacen en un 40%.

¿Cómo es posible que aquellos “más jóvenes” manifiestan hacer más por el cuidado del medioambiente y se sienten directamente afectados, subjetiva u objetivamente, en mayor medida que los demás?. Si esto es así ¿podríamos estar hablando de los más conscientes? ¿Qué significaría esto? ¿Piensan las consecuencias a largo plazo de las acciones del presente? ¿Cómo se imaginan el futuro cercano?

En este informe de avance podemos afirmar que, dentro del universo de entrevistados, existen algunas representaciones de los “más jóvenes” que se distinguen de la de los “adultos y mayores”. Estas están relacionadas al manifestar hacer algo o no por el cuidado del medio ambiente, a la cantidad de problemas nombrados y a las concentraciones de respuestas en función de las acciones nombradas que consideran beneficiosas para el cuidado del medio ambiente.

Cuadro N°5: Cantidad de PMA nombrados según edad.

			total de problemas ambientales nombrados dicotomizada		
			Entre 0 y 5	Entre 6 y 15	Total
Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	Entre 18 y 29 años	Recuento	22	17	39
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	56,4%	43,6%	100,0%

	Entre 30 y 39 años	Recuento	21	15	36
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	58,3%	41,7%	100,0%
	40 años y más	Recuento	24	14	38
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	63,2%	36,8%	100,0%
Total		Recuento	67	46	113
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	59,3%	40,7%	100,0%

Cuadro Nº6: Cantidad de acciones identificadas según edad.

			Cantidad de acciones nombradas a la pregunta ¿qué hace para cuidar el medioambiente? dicotomizada		
			Entre 0 y 1	Entre 2 y 7	Total
Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	Entre 18 y 29 años	Recuento	15	24	39
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	38,5%	61,5%	100,0%

	Entre 30 y 39 años	Recuento	21	15	36
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	58,3%	41,7%	100,0%
	40 años y más	Recuento	20	18	38
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	52,6%	47,4%	100,0%
Total		Recuento	56	57	113
		% de Edad recodificada: personas entre 18 y 29 años, personas entre 30 y 39 años, y personas de 40 años y más	49,6%	50,4%	100,0%

REFLEXIONES FINALES:

El ejercicio de exploración se realizó con la finalidad de indagar bajo qué esquemas de asimilación los entrevistados conocen, se representan y valoran el lugar que ocupan en la sociedad y la naturaleza. ¿Hasta qué punto consideran sus prácticas cotidianas como ecológicamente sustentables?[3]¿Qué conocimiento han construido respecto del cuidado del medioambiente? ¿Cómo lo consideran, cómo se lo representan?

Por un lado parecería haber un disociación entre hacer algo para el cuidado del medioambiente (acción objetiva) y sentirse directamente afectados por un problema ambiental (subjetivo), puesto que , como vimos más arriba, no todos los que se sienten afectados manifiestan llevar adelante acciones para cuidar el medioambiente y viceversa.

A partir de éste hallazgo inicial nos preguntamos ¿Qué conocimiento han construido respecto del cuidado del medioambiente? ¿Cómo lo consideran, de que formas lo llevan adelante, cómo se lo representan?

Observamos que una gran mayoría se encuentra preocupada por la basura. La Basura, para los entrevistados, es el principal PMA manifestado y las acciones que llevan adelante para el cuidado del medio ambiente, en su mayoría, refieren a ésta. Y esto no es menor, puesto que si bien la sociedad argentina y el AMBA en particular, no es plenamente una sociedad de consumo está dando pasos importantes en ese sentido, incorporando crecientemente población antes excluida del consumo. En éste contexto, la problemática de la basura

[3] La conceptualización "ecológicamente sustentable" ha sido discutida por variados autores provenientes de la Ecología Política (Alier, 2005, 2010; O CONNOR, 2001; Harich, 1978). Según García y Priotto (2009) refiere al comportamiento que implica una forma de acción que valora positivamente no sólo la preservación y defensa de la naturaleza sino, al mismo tiempo, las condiciones de vida sociales, culturales y económicas de las generaciones presentes y futuras, y sobre todo de los sectores más vulnerables de la población.

podría ser pensada como un PMA “simple”, un problema “disponible”, sin embargo ¿Qué implica racionalizar, economizar, reducir, reciclar o reutilizar? ¿Es que se ha iniciado un proceso de toma de conciencia de la necesidad de no dañar o dañar menos el ambiente socionatural que nos rodea? ¿Se ha instalado o se van instalando en los distintos problamientos la convicción de la necesidad de “no alterar” los procesos naturales?

Al observar el carácter de las acciones no encontramos respuestas que refieran a procesos colectivos de resolución de los problemas ambientales. En este caso, el ejemplo más claro sería la no referencia a redes sociales, comunitarias para resolver el problema de la basura. Sólo un pequeño grupo de personas manifiesta participar en alguna organización o asociación “verde”. Tampoco emergen imágenes o representaciones referidas a la conflictividad ambiental o procesos de lucha colectivos contra una empresa megaminera o como las pasteras en Entre Ríos por citar algún ejemplo.

Por último nos parecen destacables algunas diferencias entre las personas más jóvenes de la muestra y los demás. Esta distinción nos sugiere un posible cambio, que puede expresar, a grande trazos, formas diferentes de concebir las interacciones entre el medio natural y la acción del hombre.

Consideramos que el cambio histórico no es caótico y sin estructura alguna, no es un ir y venir de figuras desordenadas (Elías, 1989). Mientras los valores del consumo se imponen en las sociedades capitalistas desarrolladas, se puede observar que también se van instalando muy paulatinamente valores como los del “consumo responsable” o el conocimiento de la procedencia de las mercancías consumidas ¿Podríamos pensar la edad como un indicador de un cambio histórico en marcha? Desde este punto de vista nos interesaría seguir profundizando nuestro análisis sobre ésta dimensión.

El cuidado de la tierra, el agua, el aire y el fuego comportan actividades del hombre que ha refinado sus esquemas conceptuales y de comportamiento para comprender mejor los procesos de la naturaleza, y con ello controlar, dominar, o bien direccionar conscientemente los procesos naturales en pos de cumplir sus objetivos productivos, y con el objetivo de producir su propia vida social.

Con esta investigación lo que buscamos es observar cómo estos comportamientos se dan en la actualidad: ¿cómo se entiende el cuidado del agua, del aire, de la tierra? ¿Qué es lo que estas personas consideran pertinente hacer para cuidar el ambiente socionatural que los rodea, que construyen y el cuál comienzan a problematizar y observar como problemático debido justamente a algunas “respuestas” que los procesos naturales ofrecen a la sociedad. ¿Cuáles son sus representaciones sociales sobre estos procesos?

¿Qué implica racionalizar, economizar, reducir, reciclar o reutilizar? ¿Es que se ha iniciado un proceso de toma de conciencia de la necesidad de no dañar o dañar menos el ambiente socionatural que nos rodea? ¿Se ha instalado o se van instalando en los distintos problamientos la convicción de la necesidad de “no alterar” los procesos naturales?

¿Qué tipo de sociedad industrial capitalista instala en los sujetos estas acciones? ¿Cómo pueden los sujetos llegar a pensar que estas acciones y comportamientos permiten el cuidado del medioambiente? ¿Qué procesos sociales de larga duración subyacen a esta

cultura del cuidado ambiental? ¿Qué características o rasgos específicos expresan la estructura psíquica y social de estos sujetos?

La heterogeneidad de acciones mencionadas para el cuidado del ambiente nos permite pensar en una forma de conciencia "en formación" atravesada por procesos sociales contradictorios. ¿Qué moral, qué lógica de la acción aparece por detrás de estos valores y normas de consumo? Mientras los valores del consumo se imponen en las sociedades capitalistas desarrolladas, se puede observar que también se van instalando muy paulatinamente valores como los del "consumo responsable" o el conocimiento de la procedencia de las mercancías consumidas, incluso en los últimos 20 años a nivel mundial, comenzaron a elaborarse distintas voces relativas a la necesidad de revisar estas formas de crecimiento propias de las sociedades de consumo. (Alier 2011; O Connor 2001; Harich 1978) ¿Comenzarán a ser estos problemas de las grandes mayorías?

BIBLIOGRAFÍA:

Castro, J. E. (2005) *Agua y gobernabilidad: entre la ideología neoliberal y la memoria histórica.* Cuadernos del Cendes. Año 22. N° 59.

Elias, Norbert. (1989) [1936] *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* México: Fondo de Cultura Económica.

García, D. S.; Priotto, G. (2009) *Educación ambiental: aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la educación ambiental.* Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros-Presidencia de la Nación- Desarrollo sustentable.

Harich, W (1978) *¿Comunismo sin crecimiento?* Barcelona. Editorial Materiales.

Harvey, D (2007) *El nuevo imperialismo.* Madrid. Akal.

Marín, J. C.; Torregrosa, M. l.; Kloster, K; Vera, J. (2005) *La doble Alianza.* E.Böll.

Martínez Alier, Joan. (2005) *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad.* En Rebelión: www.rebelion.org, Ecología social.

Martínez Alier, Joan. (2010) *Hacia una economía sostenible: dilemas del ecologismo actual.* En Ecopolítica: www.ecopolítica.org.

Martínez Alier, Joan. (2011) *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración.* Barcelona: Icaria.

Marx, Karl. (1984) *Manuscritos de 1844.* Buenos Aires: Cartago.

Marx, Karl. (1985) *El Capital.* México: Siglo XXI Editores

O CONNOR, J. (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico.* México. Siglo XXI.

Piaget, Jean. (1976) *La toma de conciencia.* Madrid: Morata.

Piaget, Jean. (1979) *La construcción de lo real en el niño.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Piaget, Jean. (1983b) *Estudios Sociológicos.* Barcelona: Ariel.

Piaget, Jean. (1984) *La representación del mundo en el niño.* Madrid: Morata

Sabbatella, I.; Tagliavini, D (2012). "*La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico"* en "*Trazos de sangre y fuego: ¿Continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?"* Theomai 26.